

## Testimonio Jean-Michel Morel

El testimonio que sigue lo he hecho a partir de las notas diarias que fui tomando desde el momento en que supe que tenía cáncer de pulmón y que mi vida corría peligro.

Muchos amigos humanistas me animaron a hacer este trabajo cotidiano: Alain Ducq, Sylvène Baroche, Michou Salamero, Salika Chabi, Catherine Franchel, Catherine Masoda, Luisa Menes, Thérèse Neroud, Ramiro Cedeño, Benoit Mangin, Ariane Weinberger, Claudia Salé, Muriel y Michel Deslandes, Sabine Rubin, Nicole Myers, Dani Horowitz y otros de los que tal vez me esté olvidando... les pido que me disculpen. Quiero agradecer especialmente a estos amigos, ya que no creo que hubiera tomado estas notas por propia iniciativa. También quiero agradecer a cada persona que directa o indirectamente me apoya con sus pedidos, con sus ayudas materiales, sus visitas, sus sms...

Tengo que precisar que este testimonio constituye una primera etapa de este viaje interior, que va desde la post-operación a mis cervicales y la primera quimioterapia hasta el momento en que salgo de la clínica Boyer Villeneuve St Georges, antes de regresar a mi casa.

Quisiera agregar que este testimonio no tiene pretensiones y que sólo trata de plasmar mi trabajo de ascesis personal, es decir: transmitir desinteresadamente lo que he podido aprender con el fin de ayudar a los demás en su propia búsqueda y en el descubrimiento de lo mejor que existe en el interior de cada uno, permitiéndoles estar en acuerdo con la vida.

### LA AVENTURA INTERIOR

Antes de contarles el propósito de este testimonio, he considerado importante echar una mirada atrás sobre los principales acontecimientos fundacionales de esta aventura interior que muestran que en las "cosas" internas, también hay un proceso.

En el momento en el que me enteré de que padecía una enfermedad grave, mi relación con la vida cambió. Al principio no había captado la gravedad de esta enfermedad, dada mi forma mental idealista. Esta forma mental me ayudó mucho al inicio este camino desconocido, pero poco a poco, me di cuenta de que tenía que escuchar a mi cuerpo si no quería que esta aventura se transformara en una pesadilla. Finalmente terminé por darme cuenta de la gravedad de mi enfermedad lo que me permitió poner una base sana y sólida para continuar el camino.

Luego comenzó una nueva etapa, afirmando una nueva relación con la vida. Esta etapa, que duró cerca de un mes, fue la del dolor físico insostenible que invadió mi cuerpo.

Estos dos elementos: el asumir la gravedad de la enfermedad y el dolor determinaron la dirección que tomó después mi experiencia durante la enfermedad. Insisto sobre el dolor porque constaté que con él, la apertura emotiva era mayor. Mi sensibilidad al mundo interno y por lo tanto mi disponibilidad al trabajo interno se despertó con el dolor. También pude constatar que el "yo" se debilitaba a medida que la imagen de sí tambaleaba y todo esto cambió la forma de percibir mi entorno.

Para ilustrar esto, me gustaría contarles que un día experimenté que a pesar del dolor que sentía, la vida continuaba alrededor mío y la gente continuaba a reír, a moverse... Así es como me di cuenta de que en realidad no todo giraba en torno a mí; por vez primera vi con claridad que la vida continuaba alrededor mío, sin mí, y que las situaciones no estaban necesariamente referidas a mí. Tuve entonces un sentimiento sorprendente: todo estaba muy bien así. Este sentimiento me sorprendió porque iba en contra de mi "yo" y deduje que su poder disminuía con el dolor; además, el constatar el desplazamiento del "yo" me liberaba de un riesgo de paranoia que me podía llevar a la agresividad y decididamente no era una buena cosa inyectar agresividad en mi cuerpo.

Me sucedió otra experiencia sorprendente. Una mañana me desperté con una nueva receptividad a las oleadas de ondas positivas enviadas por los amigos. Por supuesto que ya en otras ocasiones había estado yo receptivo a ellas, pero nunca con esta suavidad nueva. Era como si mi mundo interior se hiciera más flexible, más algodónoso, más receptivo a las ondas positivas. Era como si la coraza interior construida por el "yo" se convirtiera en un espacio interior más profundo y por lo tanto con nuevas sensaciones de mi cuerpo. Más adelante, cuando por fin el dolor físico desapareció, descubrí un nuevo sabor de la vida. Me sorprendió el poder disfrutar de ella en su forma más pura, como no la había sentido jamás hasta entonces y como me gustaría apreciarla en cada momento. Me sentía más en paz porque apreciaba el no sentir ningún dolor, en su justo valor. Me sorprendí porque tenía constantemente la sensación de reír en mi interior. En suma, agradecí a la vida por ese momento de quietud que estaba viviendo y también agradecí las buenas ondas que recibí de los amigos.

Supe que, gracias a estas pequeñas experiencias, había encontrado el emplazamiento adecuado frente a la vida. Me sentía más vivo, más conectado con mi mundo interno y tenía también una mirada más suave y más humana hacia mi entorno y hacia las personas.

Sin embargo, subsistía también la sensación de que me estaba acercando a la muerte debido a mi cáncer; en realidad y para ser más preciso, yo estaba mucho más consciente de esto. La muerte ocupó un espacio más importante en mi conciencia y se convirtió en una realidad concreta; ya no se trataba de una abstracción lejana y sulfurosa en el futuro. Me di cuenta entonces que el

momento de vida que estoy experimentando es bastante extraño. Es como si en el momento de enterarme que tenía esta enfermedad me hubiera despertado de un largo sueño y hubiera tomado conciencia de la fragilidad de la vida, de su finitud, de su importancia y de su belleza.

Cuando constaté todo esto me surgió una pregunta: cómo vivía antes? Yo creía haber estado en sintonía directa con la vida! Cuando intercambiaba con la gente, cuando leía, cuando hacía un trabajo personal y cuando actuaba, nada en mí me decía "Cuidado! no estás bien centrado en la vida!". Yo tenía la sensación de estar bien arraigado en mi camino de vida; sin embargo, el descubrimiento de mi enfermedad fue el acontecimiento externo que me reveló que no estaba verdaderamente arraigado en mi vida. Muy pronto lo percibí así y entonces una pregunta esencial se me hizo presente: antes de que todo esto pasara ¿había estado inconsciente, o más probablemente, había estado dormido o tal vez con demasiadas ilusiones? Después de meditar, comprendí que se trataba de todo eso al mismo tiempo y también comprendí que efectivamente, sí estaba en acuerdo con la situación en la que vivía, sin embargo no estaba suficientemente presente la conciencia de mi muerte. Al enfermar constaté que la muerte se convirtió en la vara con que medía mi nivel de implicación en la vida real; estar consciente de esto, le dio un sabor acrecentado y maravilloso a mi vida. ¡Es evidente que no creo que sea necesario estar a las puertas de la muerte para estar verdaderamente en acuerdo con la vida! Lo permite también un camino de ascesis bien hecho. Por supuesto, siempre he sido consciente de la importancia de la vida ya que desde muy joven me lancé en una dirección que me permitía darle un sentido. Pero de pronto, desde que me enfermé, me encontré proyectado en los rieles de la realidad verdadera de la vida. El encontrarme en situación de riesgo vital, fue para mí la señal que me permitió centrarme en hacerle frente la enfermedad y en seguir viviendo. En efecto, a partir de mi enfermedad tuve un registro nuevo de la vida; un registro que me parece más real y verdadero tal como la vivo hoy; como si se hubiese corrido un velo que cubría mis percepciones de acontecimientos de la vida cotidiana. Esto me hace sentir más vivo, estoy más atento a las diferentes manifestaciones de la vida y al mismo tiempo mi mirada se ha aguzado, sobretodo la mirada sobre el otro: he descubierto en ella toda la dimensión de lo humano. Esto es algo que yo ya no veía y de lo que ya no tenía conciencia... Como si al pasar el tiempo me hubiera dormido o me hubiera anestesiado, aunque estuviera en la ascesis.

Luego, muy pronto surgió el tema de la trascendencia que está íntimamente ligado al tema de la vida, tal cual lo veo a partir de ese momento. Y entonces me di cuenta de que no había encarado este tema de forma adecuada a pesar de que era algo que siempre me había interesado y que siempre había guiado mis búsquedas en el transcurso de mi vida. Posiblemente lo haya considerado de una manera un tanto folklórica, sin ver su importancia esencial.

Fue como un regalo que se agrega a la vida, como la guinda de la torta. De hecho, antes yo ponía por delante a la vida y lo demás le seguía, siendo que la trascendencia y la vida deben ir a la par; la trascendencia debe imbricarse en la

vida y teñirla. Yo no la había considerado en su realidad vital como una dimensión que hace parte integrante de la vida y cuando me di cuenta de esto surgió en mí la necesidad de iniciar una búsqueda interior. El profundizar en el tema de la trascendencia se convirtió en una necesidad vital para mí, el buscar en mi interior los rastros de esta otra dimensión, se convirtió en una necesidad vital para mí. Después de toda esa etapa de cuestionamiento y de meditación surgía la importancia de la experimentación.

Frente a la muerte surgió su corolario, la trascendencia. Esa trascendencia que no es para tapar mis miedos y para darme la ilusión de que no temo a la muerte, sino aquella que parte en pos del descubrimiento de su realidad y en pos de la certeza de que hay algo más allá de la muerte; para que se convirtiera en una certeza. Pero necesitaba comprobar esta certeza y experimentarla en mi mundo interior a la manera de un científico. Y me di cuenta de esta necesidad nunca antes había sido tan visceral. En esto también me había equivocado anteriormente, porque ese interés por la trascendencia era sólo intelectual y filosófico y sin embargo fue una buena cosa porque me permitió avanzar en mi descubrimiento de distintas espiritualidades, avanzar en la búsqueda del sentido de mi vida y más en general, del sentido de la vida.

Sea como sea, me di cuenta rápidamente de que en mi nueva situación de vida y en vista de lo que estaba padeciendo con el cáncer, el tema de la trascendencia se transformaba en la necesidad más importante. Me lancé hacia lo desconocido, con una nueva manera de investigar, sin saber con lo que me iba a encontrar, tal vez con cosas difíciles, o con temores ocultos y enterrados; o quizás también con cosas positivas. En todo caso, me lancé a esta aventura desconocida con un emplazamiento enteramente neutro, para que lo que saliera de esto fuera lo más verdadero posible, y lo más acorde a mi mundo interior.

Debo confesarlo, siempre he tenido alma de aventurero entonces encontrarme en condiciones reales de aventura tuvo un muy especial sabor para mí. Una gran alegría me invadió al dirigirme hacia ese descubrimiento, sin que importara lo que iba a descubrir y pasara lo que pasara. Era como un niño frente al inmenso terreno de juegos de la vida, un terreno virgen para mí, que no había descifrado aún. Por primera vez partí al encuentro de las huellas de la trascendencia en mi mundo interior. Este tipo de búsqueda nunca antes me había sido tan necesaria. Y fue la nueva relación que había instaurado con la vida la que me mostró esta necesidad.

De todas maneras, todo lo que había vivido hasta el momento en que me enfermé se había arraigado en la vida, pero no en la real dimensión de la vida.

Por supuesto que esto no invalidaba todo lo que había podido experimentar antes de esta enfermedad y sobre todo no invalidaba el trabajo interno que había practicado durante muchos años y que me llevó hasta donde me encuentro hoy. Pero tengo que reconocer que antes de que enfermara no llegué a comprender la verdadera belleza de la vida porque mis experiencias carecían de profundidad.

Así que me lancé a una experiencia desconocida. Me lancé a la Ceremonia de Asistencia con espíritu aventurero y esto fue una revelación. Descubrí por primera vez que en mi interior existía la dimensión trascendental y que siempre la había buscado afuera de mí mismo. Fue una experiencia iniciadora, porque por primera vez la muerte me fue revelada de manera liviana, hermosa y sin tensiones. Todo lo que pude experimentar fue liviano, fluido, delicado, hermoso, sin ningún dramatismo.

En la primera parte, en el trabajo con la memoria surgieron espontáneamente recuerdos muy positivos de situaciones vividas con un clima de felicidad.

En la segunda parte aparecieron imágenes de paisajes desconocidos para mí. Ellas brotaban en la conciencia de manera espontánea, sin vacilaciones. Las imágenes no necesitaban precisión, eran livianas, muy hermosas y coloridas.

De hecho, tuve realmente el registro de que estaba en una experiencia fundacional, en la que por vez primera tomaba contacto con la dimensión trascendental existente en mi interior[ nunca antes había estado consciente de ella y ni siquiera sospechaba su existencia.

Lo más sorprendente de todo es que en ningún momento sentí que era una experiencia para moribundos mientras la hacía, era demasiado hermosa, demasiado liviana. Y en ningún momento sentí algún clima dramático que es como se nos ha enseñado a ver la muerte a través de la educación que hemos recibido...

La experiencia que viví no fue ni extraordinaria ni dramática, sin embargo fue una revelación para mí.

Desde esa experiencia interna, me siento mucho más tranquilo que antes frente al tema de la muerte, como si hubiera traspasado un límite, hubiera entrado "sin impedimentos de acceso" a la dimensión trascendental y como si todo mi ser estuviera comprometido en esto.

Después, pasaron cosas muy interesantes en mi memoria. Se desencadenaban de manera súbita y aleatoria registros de momentos de felicidad sin que hubiera impulsos externos (o tal vez no tenga conciencia de ello). Todos estos registros tenían que ver con el gusto por la vida, ya sea de felicidad o de libertad sentida. Pero lo más sorprendente, es que estos registros del pasado modificaron instantáneamente la relación que tenía con la vida en el momento presente y la modificaron siempre positivamente, haciendo surgir registros de felicidad y de verdadera libertad, intensa y total. Eran como "registros guías" que me recordaban que la vida es bella y que ya los había experimentado y saboreado anteriormente. Lo que también me sorprendió es que estos registros de felicidad en el pasado se mantuvieron fieles a la sensación que yo había tenido al momento de experimentarlos; y esto era diferente de cuando los evocaba antes de esta experiencia que eran imágenes pero sin los registros correspondientes asociados. Finalmente llegué a la conclusión que este fenómeno venía del

trabajo con la primera parte de la Ceremonia de Asistencia, la parte de la memoria.

Después de esta experiencia, sentí también que estaba más conectado con el sentido de mi vida, como si fuera claro y evidente que mi vida tiene un sentido; habían desaparecido los temores que había tenido en escasos momentos y la atmósfera de mis días se tiñó de mucha liviandad, de felicidad, del deseo de hacer cosas tales como escribir, hacer proyectos, comunicarme positivamente con la gente, tratar de hacer actos válidos...Pero al mismo tiempo, permanecía en la co-presencia el querer profundizar mucho más el tema de la trascendencia.

La profundización del tema de la trascendencia se produjo en varias etapas. Pero dos entidades estuvieron siempre presentes en el transcurso de mi trabajo interno; ellas me ayudaron en este camino de descubrimiento, fue una sorpresa para mí sin embargo su ayuda fue efectiva. Y entonces me surgieron preguntas respecto a ellas: ¿cuál es su origen? ¿Cuál es su naturaleza?

He aquí algunos ejemplos de la presencia e importancia de las dos entidades.

Estas entidades no habían aparecido nunca antes en mi trabajo interno. Aparecieron en la primera transferencia hecha después de mi cirugía cervical y antes de hacer la Ceremonia de Asistencia. Estas entidades aparecieron en la primera transferencia, cuando un Fénix me elevó hacia el plano alto en un vuelo majestuoso. El fénix se dirigió hasta un círculo luminoso que yo creía que era el sol. Pero al penetrar en el círculo me sentí en otro espacio: *"Me siento en otro espacio. Me siento en armonía con todo como si el tiempo se hubiera detenido y que no tuviera noción del tiempo. Luego veo el cielo estrellado y su majestuosa belleza. Me siento parte de ese todo. El fénix se va. Me siento bien. Se acercan dos personajes, benevolentes, de una sabiduría milenaria. Ellos están ahí para protegerme. Uno de ellos que se acerca a mí; tiene como una barba blanca y dice: "No te preocupes, yo siempre estaré contigo". El otro se acerca, se trata de una mujer cuya bondad y belleza resplandece, con un toque de humor. Ella dice: "Tú nunca estarás solo". Me tranquilizo. Poco a poco sus presencias físicas desaparecen en el cielo oscuro y estrellado. Me quedo allí mirando la inmensidad. Entonces siento que es hora de regresar. Silbo, llega el fénix y bajamos lentamente. Salimos de este espacio cósmico y regresamos de nuevo a este espacio-tiempo..."*

Cabe señalar que antes de efectuar la transferencia, me esclarecí internamente sobre las razones para hacerla y resultaron ser tres: ver si tenía resentimientos y reconciliarme; obtener respuestas sobre mi enfermedad; y finalmente descubrir nuevos espacios, desconocidos para mí. Estas dos entidades aparecieron por primera vez al sentir el deseo interior de conocer espacios nuevos, un espacio cósmico sin tiempo. Ellos se materializaron en forma de hombre sabio y de mujer sabia (tengan en cuenta que el género de estas entidades no tiene ninguna importancia; el hecho de que aparezcan de esa forma se mostró así para transmitirme una cierta energía, que era teñida de mayor o menor suavidad. Esto tiene que ver con mi educación y con los modelos



correspondientes pero en esa otra dimensión, eso no tiene ninguna importancia. En fin, así es como lo interpreté, manteniendo alguna reserva sobre esta interpretación). Es imposible determinar su edad. Respiraban sabiduría y me dijeron que estarían siempre a mi lado. Luego, de igual forma como habían materializado, se desmaterializaron.

Después, mis preguntas post-transferenciales se centraron en estas dos entidades y tenían que ver con el tema de la finitud y de la trascendencia.

¿Por qué aparecieron justo en el momento de mi enfermedad y no antes? Entonces, en la transferencia siguiente tuve la necesidad de obtener respuestas sobre la muerte y la trascendencia. Supe enseguida que estas dos entidades estaban estrechamente ligadas con estos dos temas, que habían aparecido en el momento preciso de mi enfermedad y que nada era una casualidad. Comprendí que me ayudarían en mi búsqueda dirigida al tema de la muerte y de la trascendencia.

Esto se confirmó en la segunda transferencia cuando apareció una de las entidades para guiarme y acompañarme. Luego, apareció la segunda cuando llegué a un lugar sombrío y oscuro; era una especie de Hades donde el miedo se apoderaba de mí y el silencio era más escalofriante que tranquilizante. Comprendí que no era casualidad si esta segunda entidad venía a apoyarme en ese momento tan difícil para mí.

Posteriormente, las dos entidades me guiaron hasta el borde de un precipicio, símbolo de la muerte, en el que tuve que saltar sin saber lo que iba a pasar conmigo. Tuve que saltar sin saber lo que había en ese hoyo profundo pero luminoso. Las dos entidades no se contentaron con acompañarme sino que además me tranquilizaron con frases como:

" *Cálmate, no tienes que tener miedo*". Me esclarecieron sobre la realidad de lo que estaba viviendo: "*Estás en el umbral de tu vida. Se ha terminado tu recorrido de la vida y vas a morir*". Entonces, una vez llegados ante este vacío enorme y luminoso, me dijeron: "*Vas a tener que saltar*". Y no me dieron todas las respuestas, prefiriendo dejarlo a mi libre albedrío. De hecho, cuando les pregunté: "*¿Qué va a atenuar mi caída?*" Ellos me contestaron: "*no podemos decírtelo*" y "*te toca a ti descubrirlo pero no tienes nada que temer*". Pero en realidad me permitieron dar ese salto hacia lo desconocido, que nunca hubiera podido dar sin ellos. Es más, saltaron conmigo después de que una luz de la misma naturaleza que la del precipicio surgiera desde mi corazón y desdibujara los límites de mi cuerpo. Y finalmente ya no tuve miedo en el momento de la caída. Finalmente emergí en el corazón mismo de lo que es la imagen de la trascendencia. Durante la caída, en presencia de las entidades, el miedo me abandonó. Descendí suavemente a este espacio luminoso y no tenía noción del tiempo. Todo parecía infinito, calmo.

Después, las entidades desaparecieron. Esto me asustó por un momento, pero el miedo no duró. Estaba en un nuevo entorno: era como si una niebla luminosa

se disipara dejando aparecer un paisaje colorido, con una montaña, con un río. Todo se veía maravilloso, escuché el canto de los pájaros, un canto eterno y maravilloso. Y las entidades regresaron de nuevo: "Ya ves, *no tenías que tener miedo*", me dijeron. Les pregunté: "*¿Dónde estoy?*". Me contestaron: "*es lo que en la tierra se puede llamar el paraíso*". Respondí: "*Es así?*". Y añadí: "*Es maravilloso*". Sentí que todo era posible, me sentí feliz y tranquilo. En un cierto momento, ví a mis seres queridos, mi corazón se llenó de sentimientos y lloré de alegría. Les dije: "*Esto es lo que encontramos después de la muerte?*" Ellos me respondieron "*Sí, este es el mundo que tu quieres encontrar después de la muerte*". Estaba feliz. Quería quedarme allí, no quería irme, pero las entidades me dijeron: "*Tienes que regresar a la vida densa. Esto sólo fue un ensayo*". Pregunté: "*¿Pero cómo lo hago?*". La entidad masculina contestó: "*Sólo necesitas representarte mentalmente el espacio en el que estuviste recién*". Pregunté: "*Pero que ocurriría si me quedo?*". Ella me contestó: "Que no habrías cumplido con tu destino y eso sería una pérdida para ti y para la humanidad". Esto me permitió decidir. Poco a poco, la torre volvió a mi conciencia y reapareció el espacio oscuro. Entonces tomé el ascensor. Las entidades habían desaparecido, pero ya no tenía miedo, ni ningún temor. Llegué al primer piso, la gente parecía estresada pero yo me sentía relajado. Me sentía bien, feliz. Ahora sólo me queda descubrir el Destino que debo cumplir en esta vida".

Al revelarles algunas partes de esta transferencia, ustedes pueden ver cómo, con la ayuda de imágenes, se configura poco a poco un paisaje subjetivo de la trascendencia. Me parece importante señalarles que estas dos entidades todavía están presentes y son una ayuda decidida y clara en mi búsqueda de trascendencia. Ambas entidades tienen también la particularidad de tener un conocimiento mucho mayor que el mío y lo ponen sólo al servicio de mi progreso.

Después de esta transferencia, me sorprendí al descubrir que todas estas imágenes de trascendencia ya existían en mi interior. Y así, se me cayó la creencia de que todo lo que tiene que ver con la trascendencia era exterior a mí, porque me emplazaba en algún lugar ubicado en una región del cosmos. Pero después de la transferencia, tuve que admitir que mi creencia era falsa y que la trascendencia nacía sobre todo en el interior. Me surgieron varias preguntas: "*El lugar de la trascendencia era una continuidad de imágenes internas?*" o "*¿Este lugar tomaba la forma de mis imágenes interiores?*". Después de varias conversaciones con amigos, me di cuenta de que había muchas similitudes en la representación subjetiva de este "paraíso" en cada uno. Y a partir de ahí me dije que tal vez ese lugar, ese paraíso era universal, regido por leyes comunes para todos nosotros. En todo caso para mí fue una muy hermosa revelación descubrir que en mi interior existía este lugar de trascendencia.

Con esta transferencia se me concretó un poco más este tema de la trascendencia, que poco tiempo antes era sólo una abstracción. También descubrí leyes nuevas de funcionamiento, que no operan en nuestro mundo



físico. Por ejemplo ahora, con una simple representación mental, la de la torre, puedo salir del "paraíso" y volver al mundo denso y cotidiano.

Después de esta transferencia, siento que cambió mi relación con la vida cotidiana, que ya no es la misma. Todavía no puedo ver con claridad lo que ha cambiado, pero lo que siento es que estoy más en paz y más vivo. Y además, sentir cada vez más la presencia de estas dos entidades, me libera del trasfondo de soledad que experimentaba a veces. Tengo que reconocer que la presencia y co-presencia de estas dos entidades es cada vez más importante y las asocio al camino de investigación que elegí desde que me enfermé. Gracias a ellas, he profundizado en mi relación a la finitud y a la trascendencia. Esta aventura, que nunca pensé que podía vivir es emocionante, es tan hermosa y más hermosa de lo que pude haber imaginado; hermosa, porque refleja verdad en tanto tiene una conexión directa con mi vida y con mi finitud. Me hace descubrir paisajes nuevos con sabor a unidad, porque refleja mi historia personal, pero también una historia trans-personal dada por sus leyes de funcionamiento universal. Hermosa por esos paisajes que descubro, que me parecen hacer parte de una realidad mayor, y de más alcance que mi pequeño "yo". Mi curiosidad se aguzó más frente a este regalo de la vida que me ofrecieron mis dos entidades,. Creció en mí la necesidad de conocer tanto la naturaleza de estas entidades como el mundo del cual ellas provienen. Esta curiosidad se convirtió en la necesidad de una transferencia exploratoria que hice después.

Debo agregar que la curiosidad hacia estas dos entidades no nació espontáneamente. Es el resultado de una comprensión de los procesos internos. De hecho, esta comprensión me permitió despejar un espacio de libertad que me ha permitido profundizar en mi búsqueda dirigida hacia la trascendencia. Con lo cual, no me quedé pegado en una etapa y pude continuar mi búsqueda en ciclos de profundización. Por ejemplo, en un momento sentí la necesidad de integrar las etapas de mi enfermedad con el trabajo interno que le había acompañado. Así descubrí que el tiempo tenía un impacto claro sobre mi enfermedad. Me di cuenta de que el tiempo podía hacer evolucionar mi enfermedad tanto en una dirección positiva como en una negativa, y que estaba relacionado con mi estado interno (en gran parte). Así, descubrí por experiencia que había todo un juego de etapas y ciclos entre mi enfermedad y los diferentes estados internos por los que pasaba. Y el hecho de introducir en esto un elemento neutro, el trabajo personal, me permitió comprender tanto los diferentes estados internos por los que pasaba, como que no tenía que quedarme pegado a ellos y que podía hacer posible la evolución de mi enfermedad en una dirección positiva. El trabajo interno es la clave que me permite comprender lo que estoy viviendo, transformarlo en positivo y permitir una profundización partiendo de la necesidad actual, en estado bruto y vital.

También me di cuenta de una tendencia: aquella de que luego de un trabajo interno, lo más significativo es el cambio de estado interno en el que me encuentro. Esto se caracteriza por mayor paz, mayor quietud y una mayor certeza con respecto a la trascendencia. Paralelamente, los temores asociados a

la muerte, bastante menos importantes que lo que creía anteriormente, disminuyen debido al descubrimiento de un espacio interno trascendental en mi interior. De hecho, al remover este mundo interior, surgió lo sagrado que hay en mí y tiñó mi sensibilidad y mi mirada cotidiana sobre las cosas y las personas. Nada de esto es muy extraordinario pero si es muy sutil. En todo caso, aprecio más el instante y diviso mejor mi futuro. También tengo la impresión de estar más vivo y de estar mucho más conectado con la belleza de la vida; como si redescubriera la vida, como si el temor hubiera desaparecido y me sintiera mucho más libre con respecto a todo. Vuelvo a descubrir la vida de una manera más profunda y más verdadera. También percibo con más claridad el sin-sentido de la vida en el que la gente se encuentra implicada y encadenada; también veo la acción del sistema en ellos.

Todo esto me lleva a agradecer y a apreciar la suerte que tengo de estar en la ascesis, con el registro claro de estar en la vida real que sólo puede ser profunda. Al mismo tiempo, veo más claramente el sufrimiento que se expresa en el mundo exterior a través del resentimiento y la violencia. Y este conjunto de comprensiones y de visiones me lleva a la compasión hacia los demás.

También tomé distancia con respecto a mi "yo" y lo observo con mayor facilidad. Descubro, o más bien tengo la sospecha de que hay otras leyes que nos gobiernan. Leyes más sutiles, más acordes con la vida y cargadas de mucha espiritualidad.

Entonces abordo una universalidad que me hace entender que lo que hago va más allá de mi pequeña vida y así puedo comprender las consecuencias que pueden llegar a tener mis actos.

Como en una sospecha del sentido, me aparece súbitamente la comprensión de que las dos entidades están ahí para ayudarme a entrar en esta dimensión universal. Es para eso que descubrí un nuevo paisaje después de la transferencia exploratoria y es para eso que tuve respuestas a mis preguntas sobre las entidades. Me di cuenta también, que han aparecido siempre en momentos oportunos de mi trabajo interno; por ejemplo, cuando me acercaba a un peligro, o cuando el miedo me tomaba.

En la transferencia exploratoria estaba en el mar y ya no hacía pie; Las dos entidades vinieron y me elevaron hasta el sol que luego atravesamos. Allí, el silencio era inmenso, no había ningún ruido, el tiempo parecía haberse detenido y una miríada de estrellas inundaba el ambiente. Estábamos en un promontorio y ambas entidades estaban a mi lado. Dijeron: "*Este es nuestro universo. Es aquí donde vivimos, podemos observar tu vida; todo es inmaterial en este universo, todo es inmenso*". Por momentos podía escuchar algunos ecos que venían de una profundidad infinita. En frente, había un planeta luminoso, rosa, violeta. Ellos decidieron llevarme allí, era como una niebla. No existía ninguna forma física y estaba sorprendido de ver todo un paisaje estructurado, con una montaña, un río, un arroyo que descendía de las alturas. Todo era inmaterial. Cuando tocaba el agua era como si no tocara nada, no era como la percepción habitual. Las

entidades me dijeron: "somos de la misma naturaleza, inmaterial. Somos de tu mundo interior, hacemos parte de tu mundo interior. Por el momento tienes una estructura física, pero pronto serás como nosotros, te reunirás con nosotros en el momento de tu muerte y todos tus sentidos desaparecerán, tu percepción será diferente. Todo será pureza y belleza y todo tomará una dimensión real. En cierto modo, reencontrarás tu origen, el de las estrellas y el cosmos. Pero no te inquietes, no estarás solo, encontrarás de nuevo a todas las personas que has amado y podrás ayudar a la gente a distancia, de una manera nueva. No hay ni odio, ni violencia; sólo hay amor. Y todo se reflejará en tu visión de las cosas: tu alegría, tu felicidad. Este mundo inmaterial no es visible para la gente del mundo visible porque el "yo" lo obstaculiza, pero es una buena cosa. "

Al terminar esta transferencia exploratoria me puse a reír, con una risa profunda y sincera de alegría que contagió a Alain, quien también comenzó a reír en un momento de felicidad compartida sana y espontánea. Era una risa de alegría y felicidad en respuesta al momento maravilloso que acababa de vivir con esta experiencia interna. Así es como finalmente pude descubrir el paisaje de donde provienen las dos entidades y he tenido respuestas en relación a sus orígenes. Una cosa sorprendente que quiero señalar es que el universo trascendente de donde provienen mis dos entidades está hecho de energía fluida que se compacta para dar forma (material), pero que se desarma para hacer desaparecer esta forma. Pero la energía fluida siempre está aun cuando no se la vea. Pasa lo mismo con mis dos entidades.

Tuve respuestas con respecto a la trascendencia. Y tuve respuestas con respecto a la relación entre nuestro mundo físico y el de la trascendencia. Mi conclusión es que a cada nuevo trabajo interno, profundizo en mi descubrimiento y en mi búsqueda en dirección a la trascendencia. Y estas experiencias hacen desaparecer el miedo a lo desconocido que antes me limitaba. Y al desaparecer estas incógnitas, descubro la belleza de este otro mundo donde el amor es rey, donde la belleza es reina y donde todo es inmaterial, sin espacio y sin tiempo y regido por otras reglas y otras leyes. Todos estos descubrimientos crean nuevas conexiones en mi conciencia. Todo esto se vuelve cada vez más y más co-presente en mi interior. Y en nuestro mundo me siento tranquilizado, feliz, en paz y la vida retoma su verdadera dimensión, tanto en la manera de abordar la vida cotidiana como en la manera de mirar a las cosas y a la gente. Puedo comprender más claramente cómo funciona la gente en una vida rutinaria en la que falta el sentido, donde el resentimiento y el sufrimiento se han apoderado del mundo interior de las personas, que se expresa a través de diferentes actitudes de violencia.

Empiezo también a darme cuenta de que es posible realizar actos válidos sin hacer una acción concreta, como se entiende habitualmente. Hay una multitud de maneras de actuar. Además, en la relación entre personas hay otras cosas que funcionan, más sutiles.

En cualquier caso, me doy cuenta de que la transferencia exploratoria tuvo su proyección en mi vida cotidiana, ya que en varias ocasiones tuve la bella

sorpresa de sentir la co-presencia de este mundo trascendental en mi conciencia. No está muy definido, pero es como si hubiera un espacio en mi conciencia que lo dejara instalarse. La consecuencia de esto fue la felicidad ya que por primera vez tomaba conciencia de la co-presencia de ese modo. Un espacio abierto y claro, incluso transparente, acompañado de un liviano y agradable movimiento energético, que llenaba el instante presente pero sin alejarme de él. Me di cuenta de que al tratar de concentrarme en esta co-presencia, esta tenía tendencia a desaparecer, como si no quisiera ser poseída y no quisiera dejar de instalarse libremente. Es como si hubiera un movimiento perpetuo en el medio trascendente, incluyendo a ambas entidades, y que no hubiera nada definido. Me di cuenta sin embargo que se trataba del paisaje de mi última transferencia exploratoria. Es como si cambiara mi centro de gravedad y se centrara en mi conciencia, creando en mi cabeza este espacio nuevo y transparente. Lo que acaba de nacer en mí es realmente algo vivo y lo siento como tal. Algo que me acompañará de ahora en adelante, que aún es frágil, débil, inconstante, pero que poco a poco va a afinarse, a afirmarse, a precisarse y va a ocupar un verdadero lugar en mi conciencia, modificando radicalmente el emplazamiento en la vida cotidiana.

Y me surgió una pregunta: ¿No será que este espacio trascendente co-presente debiera llegar a ser consciente? Porque está fuera de mi "yo". Al no tener respuestas, me decidí a vivir lo que experimentaba sin preguntarme nada más, corriendo el riesgo de perder esta conexión!

Así, poco a poco, creo que el espacio de la trascendencia va a ir imbricándose con la vida.

Finalmente, esa noche luego de la transferencia exploratoria me di cuenta que soñé mucho y que esos sueños, aún cuando no eran completamente inspirados eran más profundos de lo habitual. Puedo distinguir entre un sueño inspirado y otro tipo de sueño, ya que el sueño inspirado tiene un sabor diferente; no se lo diferencia de la vida consciente cuando se lo experimenta, porque es real.

Me pasó otra cosa en la dimensión onírica; tuve un sueño que he soñado a menudo desde hace años, en el mismo ambiente pero con argumentos diferentes. En este ambiente hay un departamento que me es familiar, pero que no conozco. Además, está siempre en construcción. Que haya soñado esto después de la transferencia exploratoria no es una coincidencia, ya que este sueño para mí está cargado de muchos significados, aunque no sé cuáles son...

De todas maneras en los próximos días, voy a observar lo que sucede en mí. Debo añadir que esta nueva co-presencia que percibo, si bien atrae mi atención no interfiere en mí estar en el instante presente, en hacer lo que estoy haciendo.

Siento una perturbación energética porque mi centro de gravedad ha cambiado (se va a la cabeza); puede ser que una carga energética adicional se desplaza hacia la conciencia? En todo caso lo que registro es como si una ventana, o más

precisamente una nueva dimensión se abriera en el momento presente. La co-presencia de la trascendencia es como si algo hubiera cambiado en mí, como si algo nuevo acaba de nacer! La primera consecuencia es que la vida tiene más sabor. De hecho, estoy más conectado con la vida que adquiere una nueva dimensión. Esta dimensión que siempre deberíamos sentir, ya que ella representa la verdadera realidad de la vida.

Con esta nueva cosa, hay un antes y un después. Esta experiencia es una referencia para toda la vida. Uno se puede alejar o acercar de este punto de referencia por el registro que se tiene de la vida, pero la referencia está siempre presente.

Esta experiencia de referencia también me permitió aclarar las prioridades de mi ascesis y, a cambio, las situaciones externas ocurren para permitirme ir en la dirección de las prioridades de la ascesis y así profundizarla. Así, en una especie de retro-alimentación: el hecho de haber clarificado mi ascesis hace que nuevas situaciones favorables para esta ascesis se presenten de nuevo.

Amigos, he aquí hasta dónde me ha llevado esta hermosa aventura interior, que hace que el momento dramático que vivo sea apasionante a pesar de los momentos dolorosos y de la enfermedad que me quita cierta autonomía, cierta libertad y que pone mi futuro en suspenso. Pero paradójicamente, es esta situación extrema la que me permite vivir una aventura de tanta riqueza y de tanta profundidad. Y lo que emerge de mí, desconocido para mí hasta hace poco tiempo fortalece mi certeza en la trascendencia. Y todo esto me ayudará mucho cuando me vaya a otros espacios y a otros lugares.

Espero que estos testimonios que voy a dejar, le permitan a cada uno de los lectores, avanzar en su propia experiencia y sobrepasar al ser confuso, vacilante y ciego que era yo y que es la gente de nuestro tiempo, para que puedan ayudar a acelerar el impulso de un nuevo ser, más despierto, de la nueva civilización que se aproxima.

Gracias a ti, Silo, que representas al padre que no tuve y a mi padre espiritual.

Un abrazo a cada uno de ustedes.

El 1 de noviembre de 2013.

Jean Michel Morel

MAS ABAJO ENCONTRAREIS LA CEREMONIA DE ASISTENCIA QUE HA SIDO EL MOMENTO MAS IMPORTANTE DE ESTA AVENTURA INTERIOR.

### **Asistencia**

*Esta es una ceremonia de mucho afecto y exige que quien la realiza dé lo mejor de sí.*

*La ceremonia puede ser repetida a pedido del interesado o de aquellos que cuidan de él.*

*El Oficiante a solas con el moribundo.*

*Cualquiera sea el aparente estado de lucidez o inconsciencia del moribundo, el Oficiante se aproxima a él hablando con voz suave, clara y pausada.*

**Oficiante:** Los recuerdos de tu vida son el juicio de tus acciones. Puedes, en poco tiempo, recordar mucho de lo mejor que hay en ti. Recuerda entonces, pero sin sobresalto y purifica tu memoria. Recuerda suavemente y tranquiliza tu mente...

*Hace silencio por unos minutos, retomando luego la palabra con el mismo tono e intensidad.*

Rechaza ahora el sobresalto y el descorazonamiento...

Rechaza ahora el deseo de huir hacia regiones oscuras...

Rechaza ahora el apego a los recuerdos...

Queda ahora en libertad interior, con indiferencia hacia el ensueño del paisaje...

.....

Toma ahora la resolución del ascenso...

La Luz pura clarea en las cumbres de las altas cadenas montañosas y las aguas de los mil-colores bajan entre melodías irreconocibles hacia mesetas y praderas cristalinas...

No temas la presión de la Luz que te aleja de su centro cada vez más fuertemente. Absórbela como si fuera un líquido o un viento porque en ella, ciertamente, está la vida...

Cuando en la gran cadena montañosa encuentres la ciudad escondida debes conocer la entrada. Pero esto lo sabrás en el momento en que tu vida sea transformada. Sus enormes murallas están escritas en figuras, están escritas en colores, están "sentidas". En esta ciudad se guarda lo hecho y lo por hacer...

*Hace un breve silencio, retomando luego la palabra con el mismo tono e intensidad.*

Estás reconciliado...

Estás purificado...

Prepárate a entrar en la más hermosa Ciudad de la Luz, en esta ciudad jamás percibida por el ojo, nunca escuchada en su canto por el oído humano...

Ven, prepárate a entrar en la más hermosa Luz...